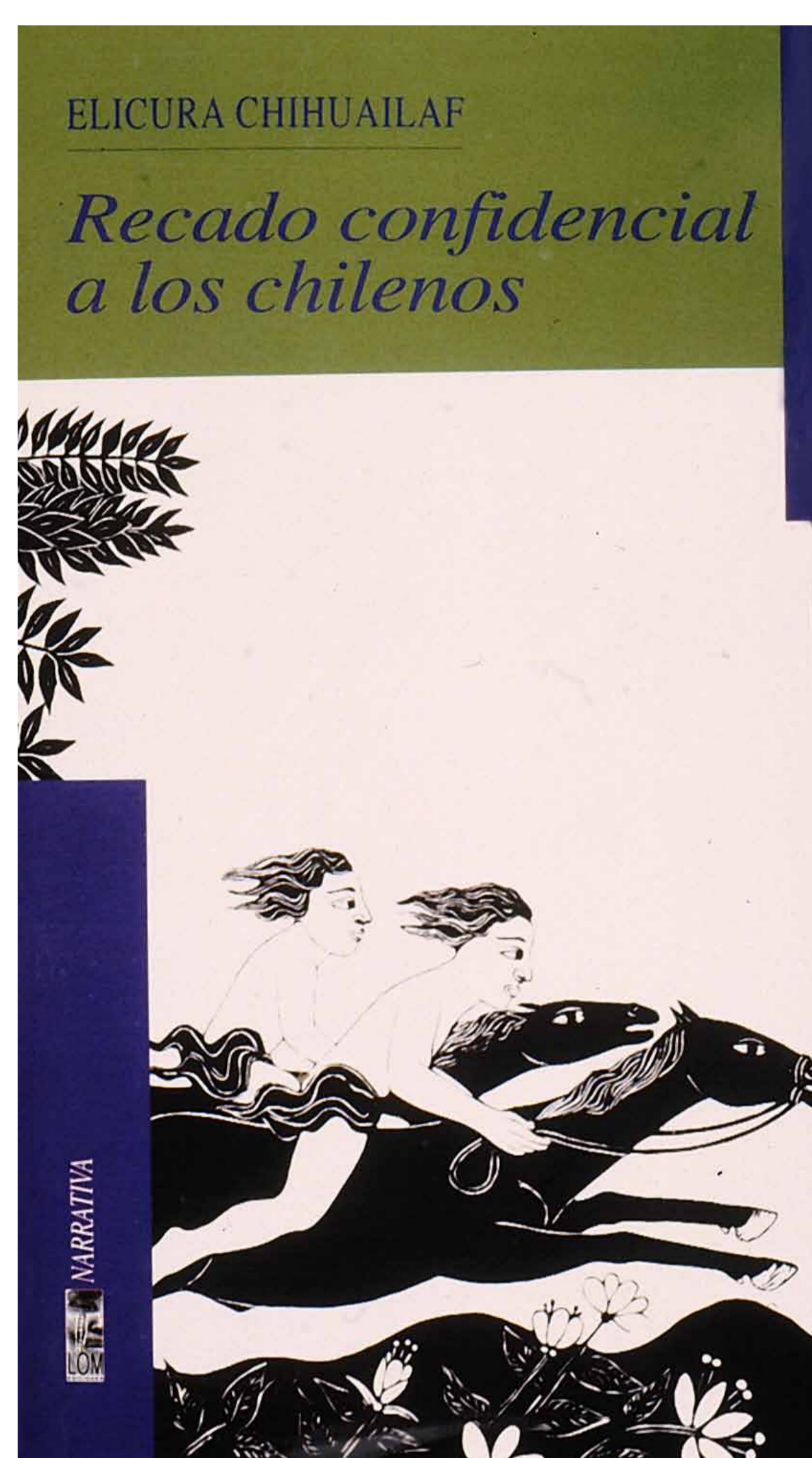




“Recado confidencial a los chilenos”

Así se titula una de las más reconocidas obras de Elicura Chihuailaf (1952-), poeta, ensayista y “oralitor” (como se llama a sí mismo). Publicado en 1999, este libro contiene la visión de mundo de los mapuches y, aboga por un diálogo real y urgente con la cultura chilena. En *mapuzugun* “*nvtrán*” es la palabra que se usa para designar “el arte de la conversación” y es el modo discursivo que eligió Elicura para dirigirse a los chilenos: “¿cuánto conoce usted de nosotros?” o “¿cuánto reconoce en usted de nosotros?” son algunas preguntas con las que interpela al lector. Con este trabajo ganó, el año 2000 el premio a la Mejor Obra Literaria, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.



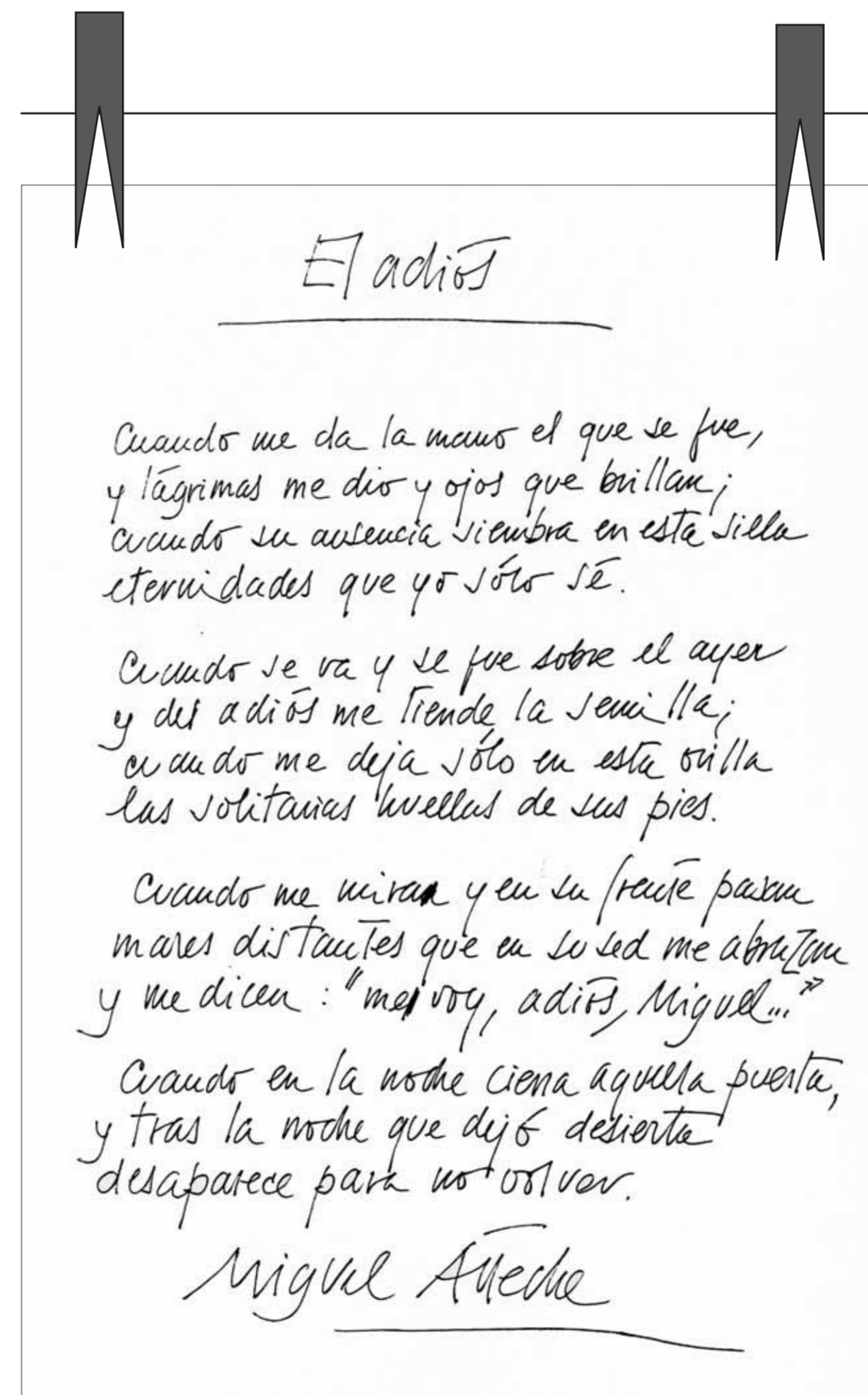
Elicura Chihuailaf (“piedra transparente” y “lago extendido”).



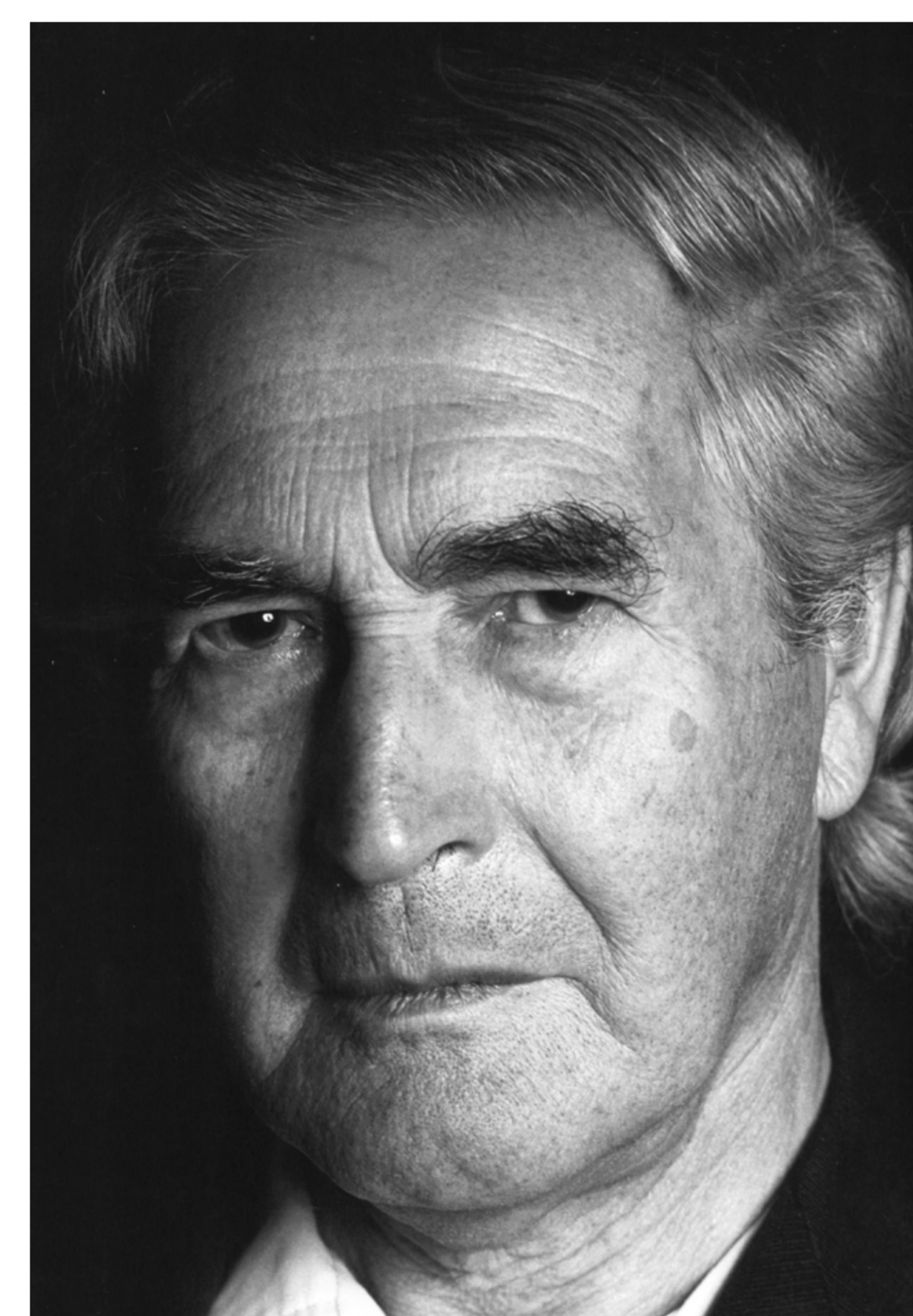
El poeta Elicura en familia (abajo, el primero de izquierda a derecha).

OTROS POETAS MAPUCHES

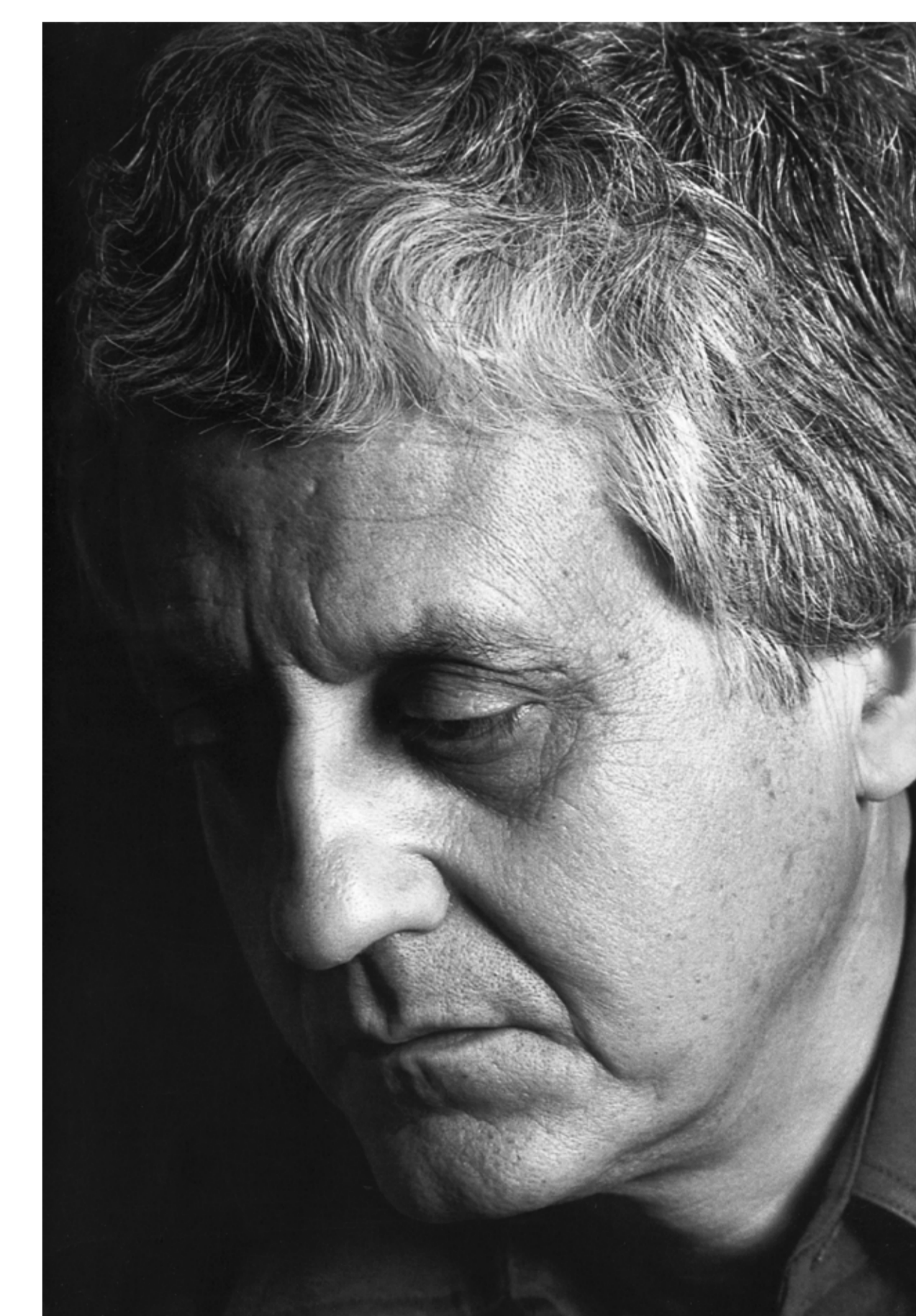
- Adriana Pinda
- Leonel Lienlaf
- Jaime Huenún
- Jacqueline Canihuan
- Bernardo Colipán
- Erwin Quintupil
- Liliana Ancalao
- Emilio Guaquin



Poema de Miguel Arteche.



Juvencio Valle.



Miguel Arteche.



De Quechurehue al mundo

“No soy un representante de mi raza, sino que pertenezco a ella”, escribió Elicura Chihuailaf, sin duda, uno de los mayores exponentes latinoamericanos de la poesía indígena. Desde la comunidad mapuche de Quechurehue, cerca de Cunco, llegó a Temuco. Allí, en plena ciudad, se sintió absolutamente “exiliado”. La nostalgia por el campo, el fogón y los cuentos de sus abuelos, lo refugiaron en la escritura. Obstetra de profesión y poeta por vocación, un oficio que nunca buscó, pero que lo llevó a recorrer el mundo y ser editado en siete idiomas.

Premios Nacionales: Valle y Arteche

Son dos reconocidos poetas nacidos en Nueva Imperial y ganadores del máximo galardón de la literatura chilena en 1966 y 1996, respectivamente. Volodia Teitelboim dijo que Juvencio Valle (1900-1999) era “un hombre de corazón vegetal, amante de la naturaleza”. Lo demuestran sus obras “Tratado del bosque” y “Del monte en la ladera”. Miguel Arteche (1926-2012) fue una de las voces destacadas de la Generación Literaria de 1950. Además de novelista y poeta, trabajó como periodista, académico y agregado cultural.



Película: “La Frontera”

Decenas de diarios y fotografías cuelgan de un hilo en la casa de don Ignacio, esperando en vano que el viento húmedo las seque. En una de las portadas de un periódico se lee: “A los sismos y marejadas se agregaron erupciones de seis volcanes en la zona sur”. Días más tarde, una ola gigante arrasará con la casa del anciano, quien morirá en los brazos de su hija. Ésta es una de las escenas más impactantes de la película “La Frontera” (1991), de Ricardo Larraín, filmada en Puerto Saavedra y basada en el maremoto de 1960 que azotó estas costas. La cinta ganó el Oso de Plata en el Festival de Cine de Berlín y el Goya español.



DOCUMENTALES SOBRE LA ARAUCANÍA

- “Machi Eugenia” (Felipe Laredo y Gunvor Soli, 1992)
- “Los Hombres del Cochayuyo” (Juan Carlos Gedda, 1995)
- “Aquel Nguillatún” (Sergio Bravo, 2000)
- “En la cancha se ven los gallos” (Gabriel Flores, 2002.)
- “Tulio Mora, Poeta y Maestro de Purén” (Nabil Rodríguez, 2005)
- “Galvarino Raimán” (Benito Rivas, 2007)
- “Territorio de Fronteras” (Guido Brevis, 2007)
- “Che uñum – Hombre pájaro” (Francisco Huichaqueo, 2009)



El exilio de Ramiro

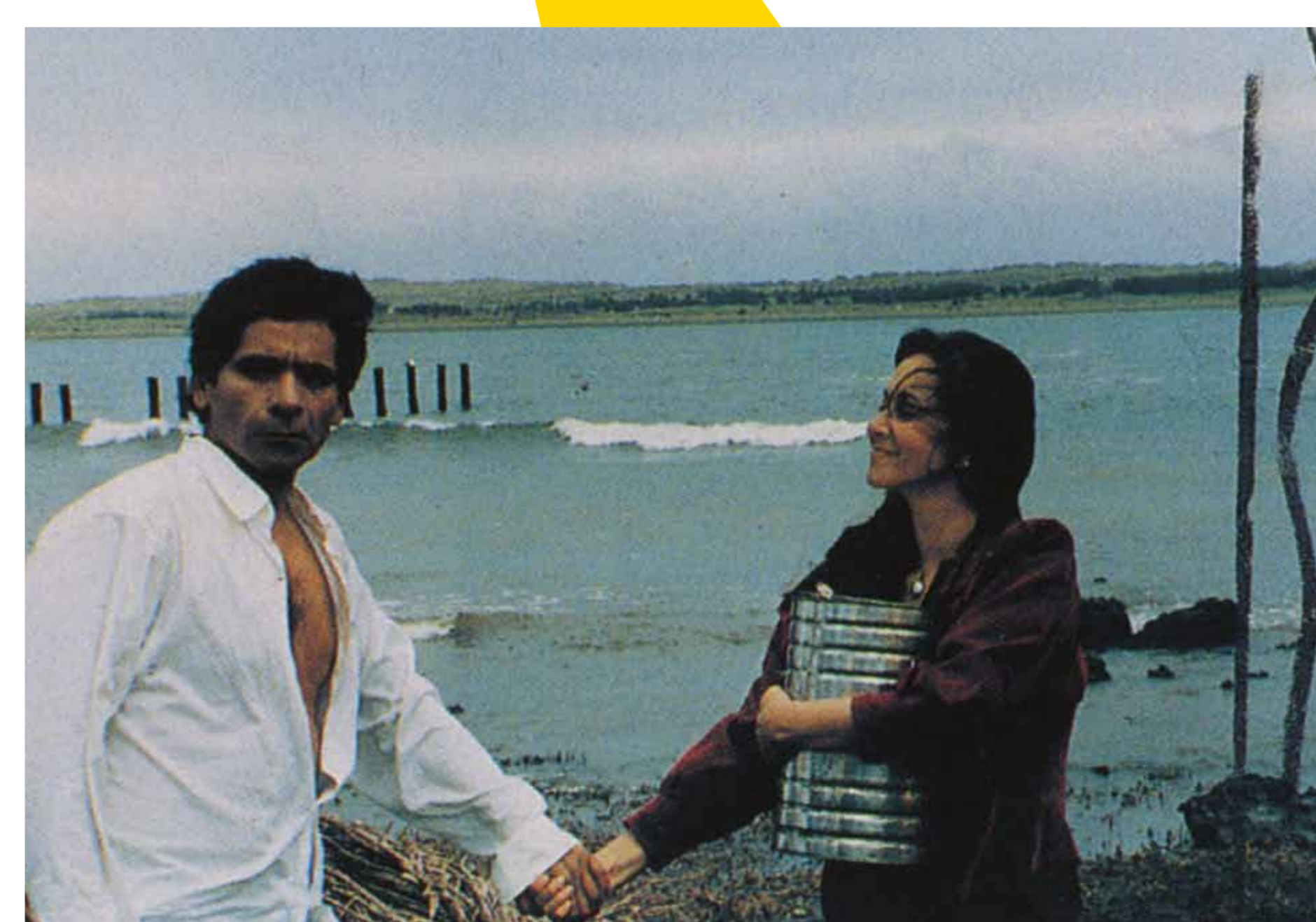
La película cuenta la historia del profesor Ramiro Orellana (Patricio Contreras), quien durante el régimen militar fue “relegado” (exilio en su propio país) a “La Frontera”, un territorio marcado por las catástrofes naturales. Allí Ramiro se relaciona con el sacerdote (Héctor Noguera) que le proporciona albergue, el buzo que le ofrece trabajo, el delegado de Gobierno y su ayudante que velan por el cumplimiento de su exilio, con la “machi” que cuida de él cuando se enferma, pero sobre todo con Maite (Gloria Laso), una refugiada de la guerra civil española, con quien establece una relación amorosa. Mientras tanto, como una sombra, se trepa por el pueblo la amenaza de un nuevo maremoto...



Ricardo Larraín (1957-)

Este director, guionista y productor hizo su debut con esta película, con la que alcanzó fama internacional.

Ha trabajado tanto en cine como en televisión y publicidad. En 2004 fundó la Asociación Gremial de Directores y Guionistas de Chile y más tarde, la Escuela de Cine de la Universidad Mayor. Otras películas suyas son: “El entusiasmo” (1998), “Pasos de baile” (2000), “Chile puede” (2008), el capítulo dedicado a Bernardo O’Higgins de la serie “Héroes” y codirigió el documental “Profes” (2012).

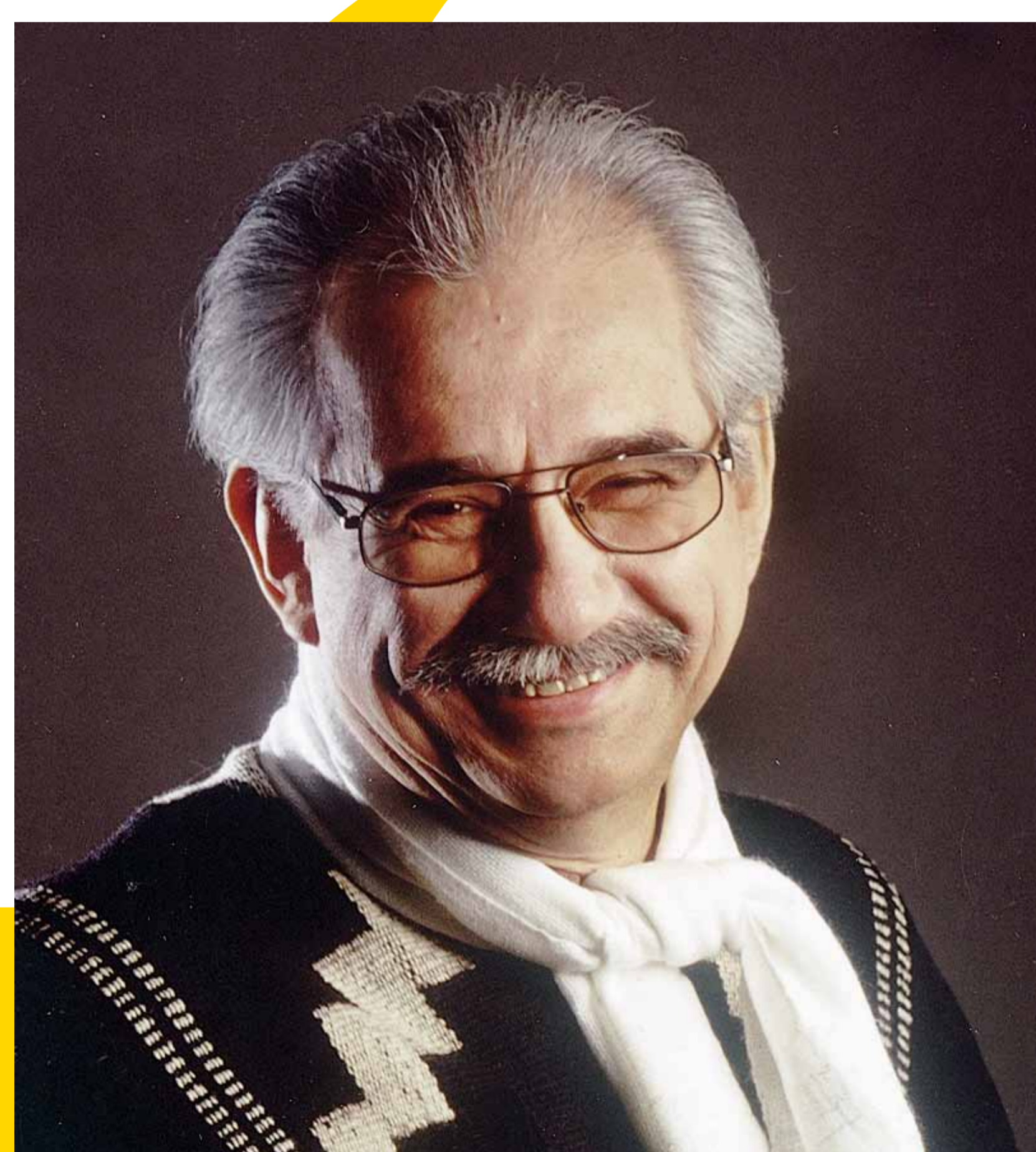


Escenas de “La Frontera”.



Tito Fernández y Quelentaro

Hay mucho en común entre este cantor temuquense y este dúo de Angol, conformado por los hermanos Gastón y Eduardo Guzmán. Ambos se ganaron el Premio Altazor, son referentes de la música folclórica chilena, más de alguna vez tocaron juntos en la Araucanía y se dedican a las coplas, al “cantar hablado”. Mientras “El Temucano” pasó a la historia con “La casa nueva” y “Me gusta el vino”; Quelentaro popularizó sus versos cercanos al mundo obrero y campesino, cantando en peñas durante el gobierno de Salvador Allende.



FOTOGRAFÍA: GENTILEZA DONATO 'EL MIERCO'.

“La casa nueva”

“...¡Hola vieja! bailamos?
¡qué importan todos estos!,
no importa ni la casa
lo que importa es lo nuestro.

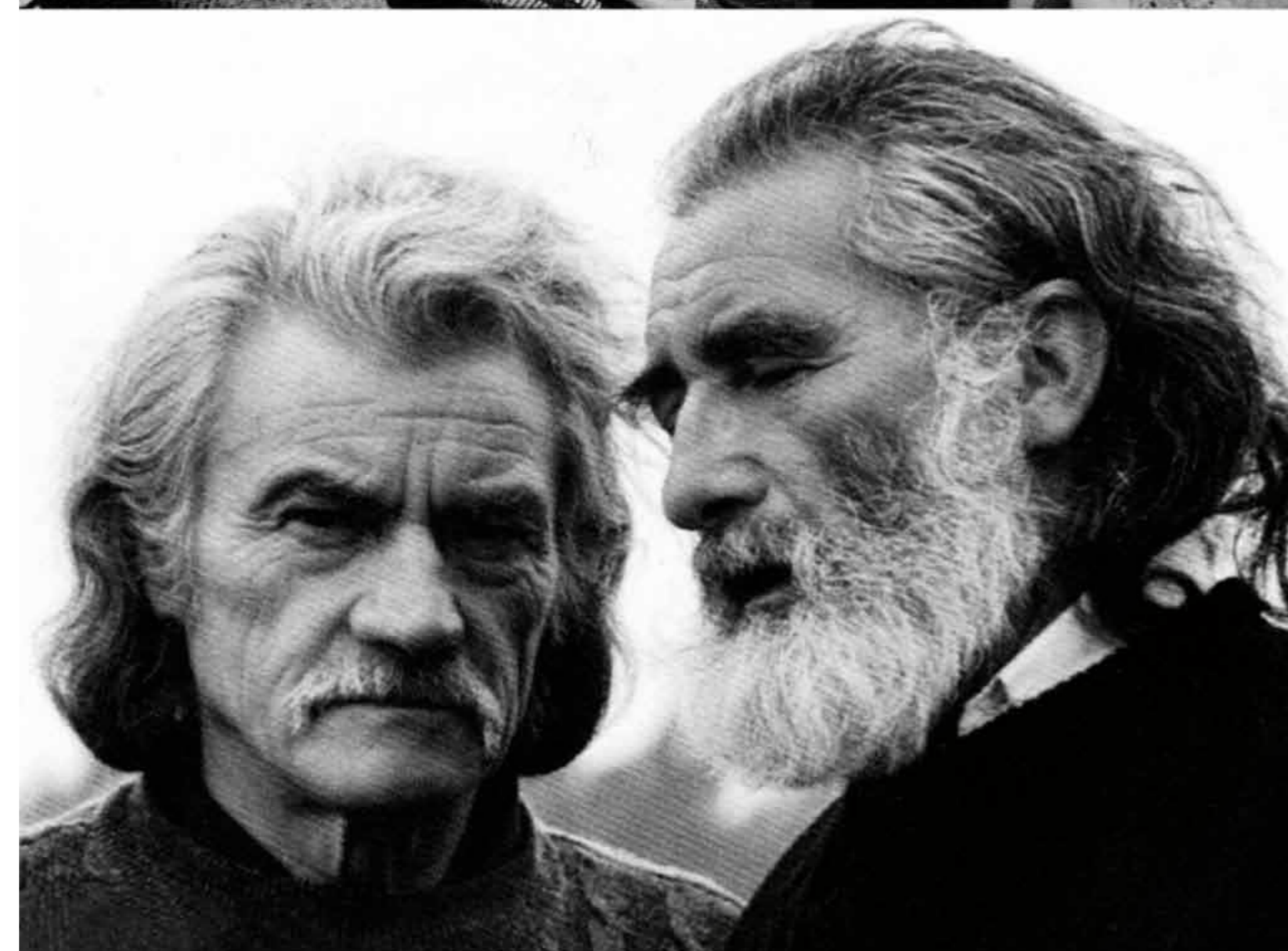
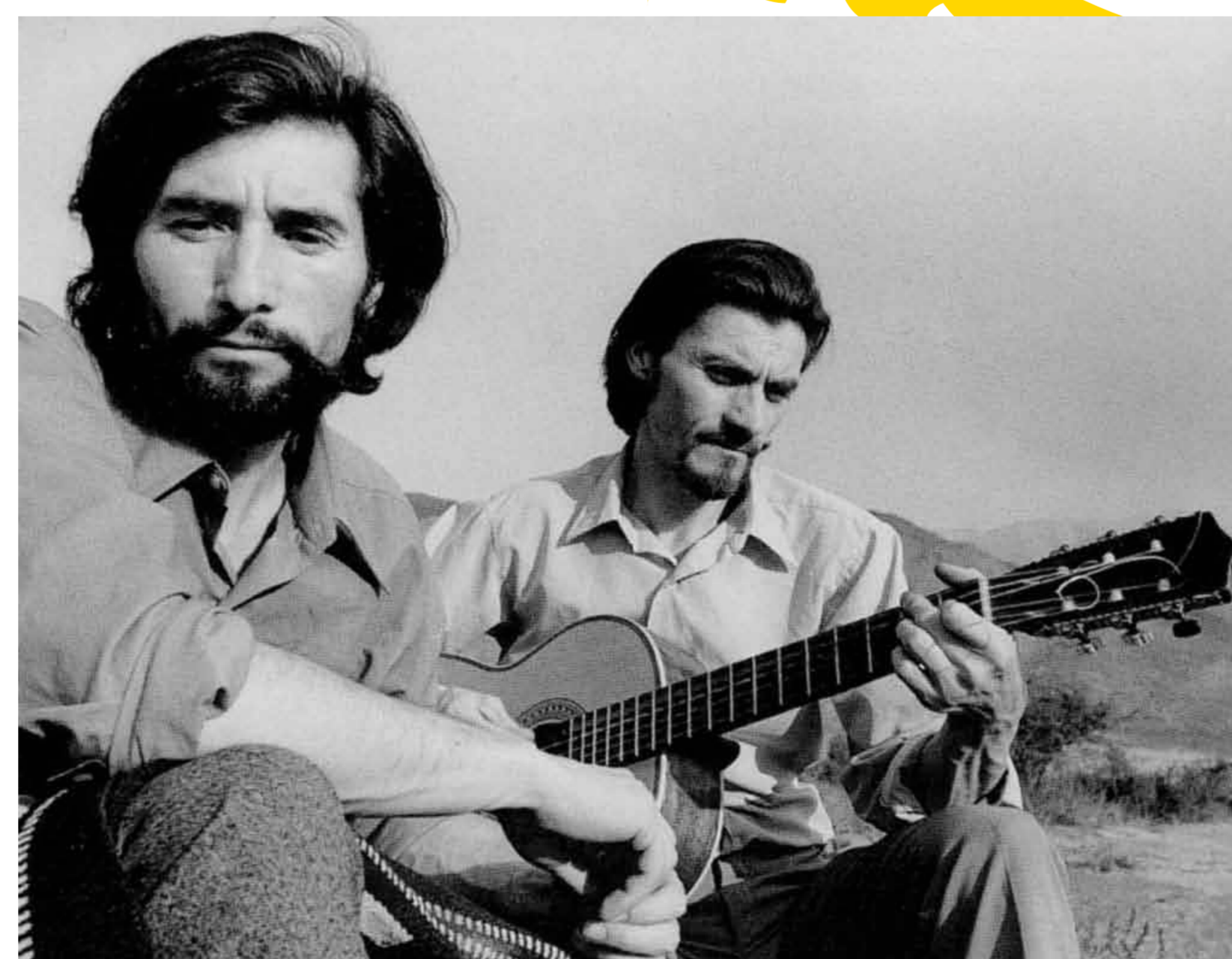
Quítate el delantal
quiero verte de fiesta,
ya está bueno de platos,
ahora eres la reina.
Bebe, tú, de mi copa
como en los tiempos idos,
yo bebo de la tuya,
amigos?... amigos.

Déjame bailar, contigo,
la alegría linda del último vals,
amor, amor, amor,
vamos a vivir, unidos,
en este minuto nuestra eternidad,
amor, amor, amor...”

TITO FERNÁNDEZ.

Tito y un encuentro mágico

Humberto Waldemar Asdrubal Baeza Fernández (1942-) se inició en el canto con dos tías campesinas, estudió en el Liceo de Hombres de Temuco, pasó por la Fuerza Aérea, trabajó en una lechera, fue profesor de castellano hasta que finalmente optó por dedicarse a lo suyo: la guitarra y la poesía. “Estaba cantando en la feria ganadera de Valdivia, cuando llegó Ángel Parra y me dijo: “tú tenís que grabar un disco”. Así nació: “Tito Fernández, El Temucano” (1971), el primero de sus más de 40 discos, que fue presentado ni más ni menos que por Pablo Neruda.



Dúo Quelentaro, formado por Eduardo y Gastón Guzmán.



Quelentaro: de Angol al exilio

Los hermanos Guzmán formaron Quelentaro en 1960. Ambos trabajaban como obreros en Rapel y con un préstamo lograron financiar su primer single “El letrado”. Esta canción llegó a oídos de Violeta Parra, quien los ayudó en sus inicios invitándolos a cantar a su Carpa de La Reina. En 1973, Eduardo Guzmán (1940-2012) debió salir al exilio. Desde allí, le escribió cartas a su hermano Gastón (1936-), quien se encargó de musicalizarlas y convertirlas en el disco “Qué de caminos”. El legado musical de este histórico grupo suma más de 20 álbumes, entre esos sus famosas “Coplas libertarias a la Historia de Chile”.



“La Araucana” y “Arauco Domado”

“Chile, fértil provincia y señalada en la región Antártica famosa, de remotas naciones respetada por fuerte, principal y poderosa; la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida...”.

Estos versos de “La Araucana” pertenecen al soldado Alonso de Ercilla, que de día luchaba contra los indígenas y por las noches escribía en cortezas de árbol y trozos de cuero, a falta de papel. Episodios de la Guerra de Arauco, como la muerte de Pedro de Valdivia (1553) y de Lautaro y Caupolicán (1557) son narrados aquí. Este poema épico influyó en Pedro de Oña, creador de la obra “Arauco Domado” y considerado el primer poeta chileno.



“El Malón”, Juan Mauricio Rugendas, 1845.



Retrato de Alonso de Ercilla por “El Greco”.

¿Por qué se llama “La Araucana”?

En la antigua ciudad La Imperial (actual Carahue), Juan de Pineda y Alonso de Ercilla (1533-1594) se involucraron en una disputa que terminó con una severa sentencia: ambos serían ejecutados. Los dos españoles acudieron a una mujer mapuche que simpatizaba con la autoridad, para que ella mediara y consiguiera el perdón. En honor a esta doncella, Ercilla tituló su obra “La Araucana”. Publicada en Madrid en 1574, fue considerada “la primera historia de Chile” por el historiador Diego Barros Arana y “uno de los mejores libros en verso”, según Cervantes, autor de “El Quijote de la Mancha”.

“Ercilla no sólo vio las estrellas, los montes y las aguas, sino que descubrió, separó, y nombró a los hombres.

Al nombrarlos les dio existencia.

El silencio de las razas había terminado”.

PABLO NERUDA.
PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971.



Un encargo del gobernador

Se dice que el gobernador García Hurtado de Mendoza (1535-1609), no estando satisfecho con la caracterización que hizo Ercilla de él en “La Araucana”, le encargó al angolino Pedro de Oña (1570-1643) redactar “Arauco Domado”. Ésta consta de 19 cantos, fue publicada en Lima en 1596 y del gobernador señala: “mas el furor y estrépito era tanto con que el poder incrédulo venía que, salvo en el valor de don García, en otro cualesquier causara espanto. Estuvo por los suyos puesto a canto de peligrar su crédito aquel día, por solo haber tenido tal desorden a no le hallar los bárbaros en orden”.



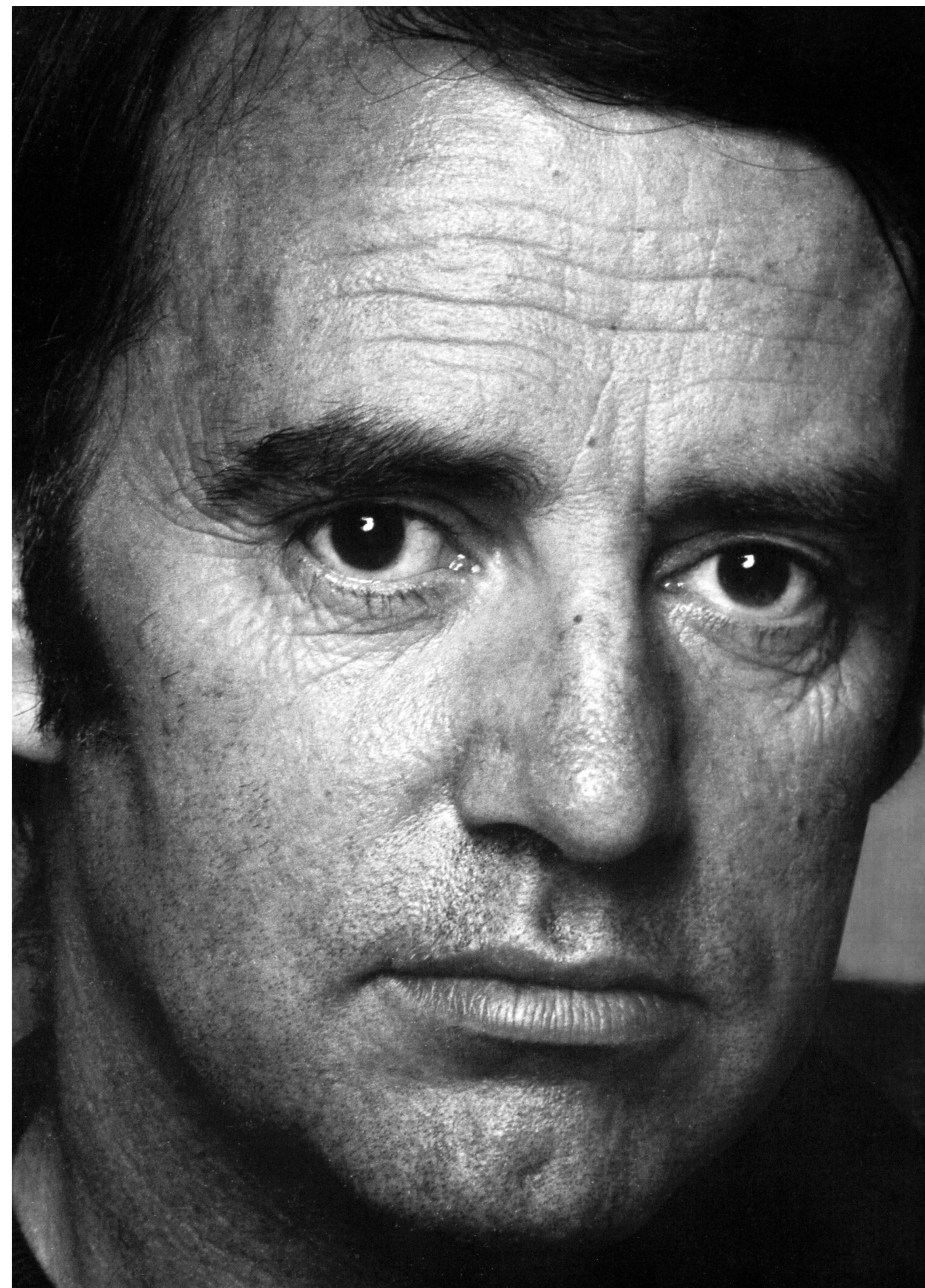
Retrato de Pedro de Oña.



Jorge Teillier, poeta lautarino

“Si alguna vez/ mi voz deja de escucharse/ piensen que el bosque habla por mí/ con su lenguaje de raíces”, escribió Jorge Teillier (Lautaro, 1935 – Viña del Mar, 1996), dejando entrever en éste y otros versos su amor por las tierras sureñas, el rechinar de las carretas, el recuerdo de su casa frente al molino y junto a la estación de trenes de su querido Lautaro.

Pero fue en Victoria, “donde escribí mi primer poema verdadero, a eso de los dieciséis años, o sea, el primero que vi, con incomparable sorpresa, como escrito por otro...”. Sobre el pupitre del liceo nacieron los apuntes que integraron su primera obra “Para ángeles y gorriones” (1956). “Tal vez mi mejor libro”, confesó Teillier.



ALGUNAS DE SUS OBRAS

- El cielo cae con las hojas (1958)
- El árbol de la memoria (1961)
- Poemas del país de nunca jamás (1963)
- Los trenes de la noche y otros poemas (1964)
- Crónica del forastero (1968)
- Para un pueblo fantasma (1978)
- El molino y la higuera (1993)
- En el mudo corazón del bosque (1997)

De Lautaro al mundo

Este nieto de inmigrantes franceses (llegados en 1885 a la Araucanía) estudió historia en el Instituto Pedagógico, en Santiago. “(En ese tiempo), entrar a la universidad era algo casi mitológico para una persona del sur”, declaró el poeta. Nunca recibió el Premio Nacional de Literatura, quizás porque no disfrutaba compartiendo con personajes influyentes. Él mismo declaró: “**admiraba a Neruda, pero nunca quise estar en su corte**”. Teillier era bohemio. Cuentan que en el antiguo bar del hotel France en Lautaro escribió buena parte de sus poemas.



“Poetas de los lares”

Teillier también publicó ensayos. En uno de 1965 acuñó el término: “poetas de los lares” (lar alude al hogar) y escribió: “**los poetas nuevos han regresado a la tierra, sacan su fuerza de ella**”.

Se autodefinió así e incluyó a algunos de sus pares: Efraín Barquero, Rolando Cárdenas, Floridor Pérez, Carlos de Rokha y Alfonso Calderón. No sólo por su origen provinciano, sino también por volcar la nostalgia a la palabra escrita, rememorando la aldea y la infancia como una especie de paraíso que, saben, nunca podrán recuperar.



XXXXX XXXXXXX XXXXXXXXXXXXXXX.



Estación de trenes de Lautaro.



“Cuadernos de Temuco”

Hacia el final de su vida, Pablo Neruda (Parral, 1904 – Isla Negra, 1973) decía con temor: “Cuando me muera van a publicar hasta mis calcetines”. Y así ocurrió. En la década de los noventa, fueron hallados tres inéditos cuadernos de poemas que escribió cuando era alumno del Liceo de Hombres de Temuco hacia 1920 y que nunca llegó a publicar. Estos versos juveniles son la antesala de su primer libro, Crepusculario, y del largo camino que lo esperaba, sembrado de obras maestras, elogios, viajes y el más grande de los galardones: el Premio Nobel de Literatura en 1971. Aunque nunca dejó de ser un “fiel habitante de la Araucanía”, como dijo el poeta Teillier.

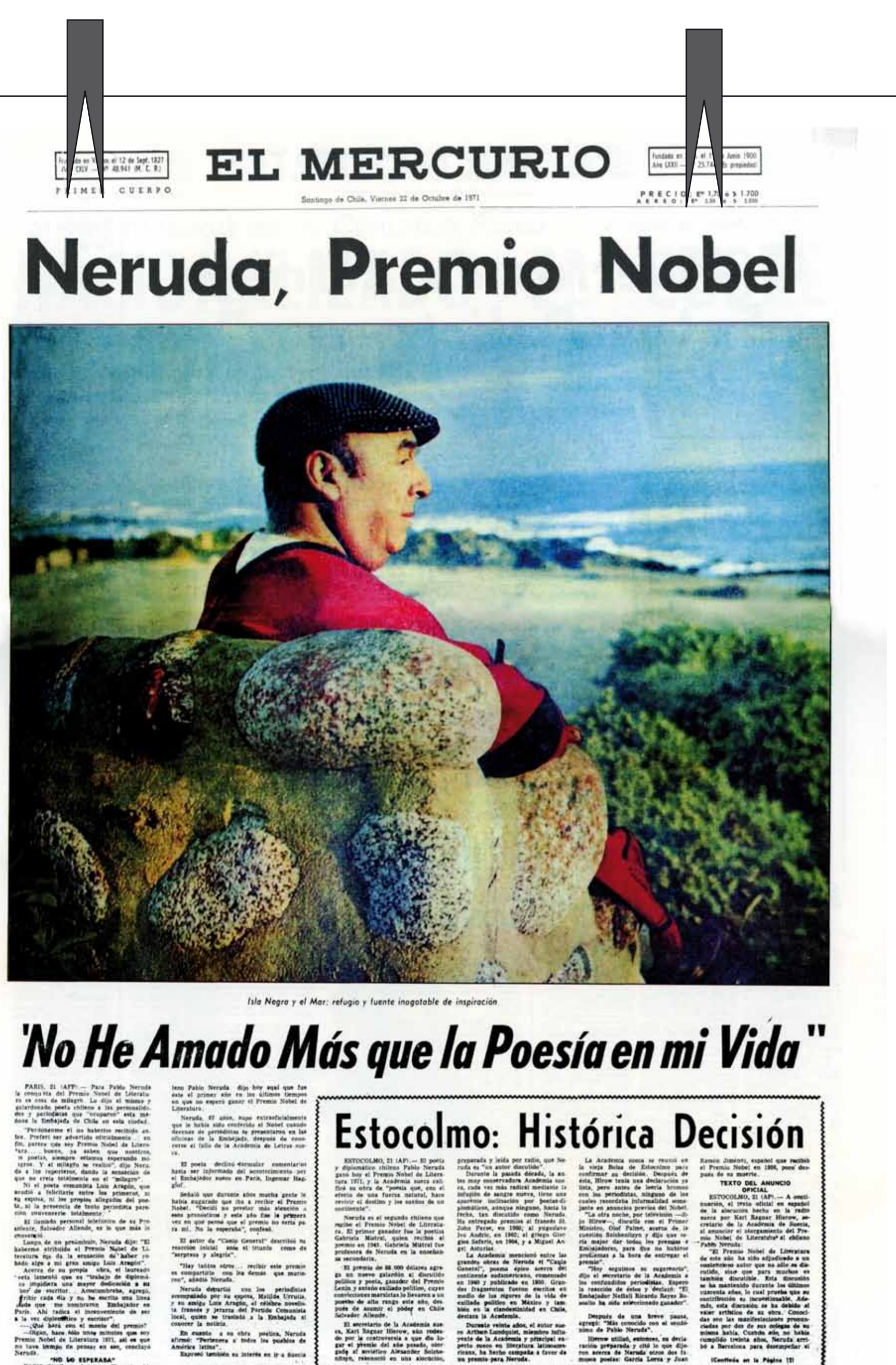
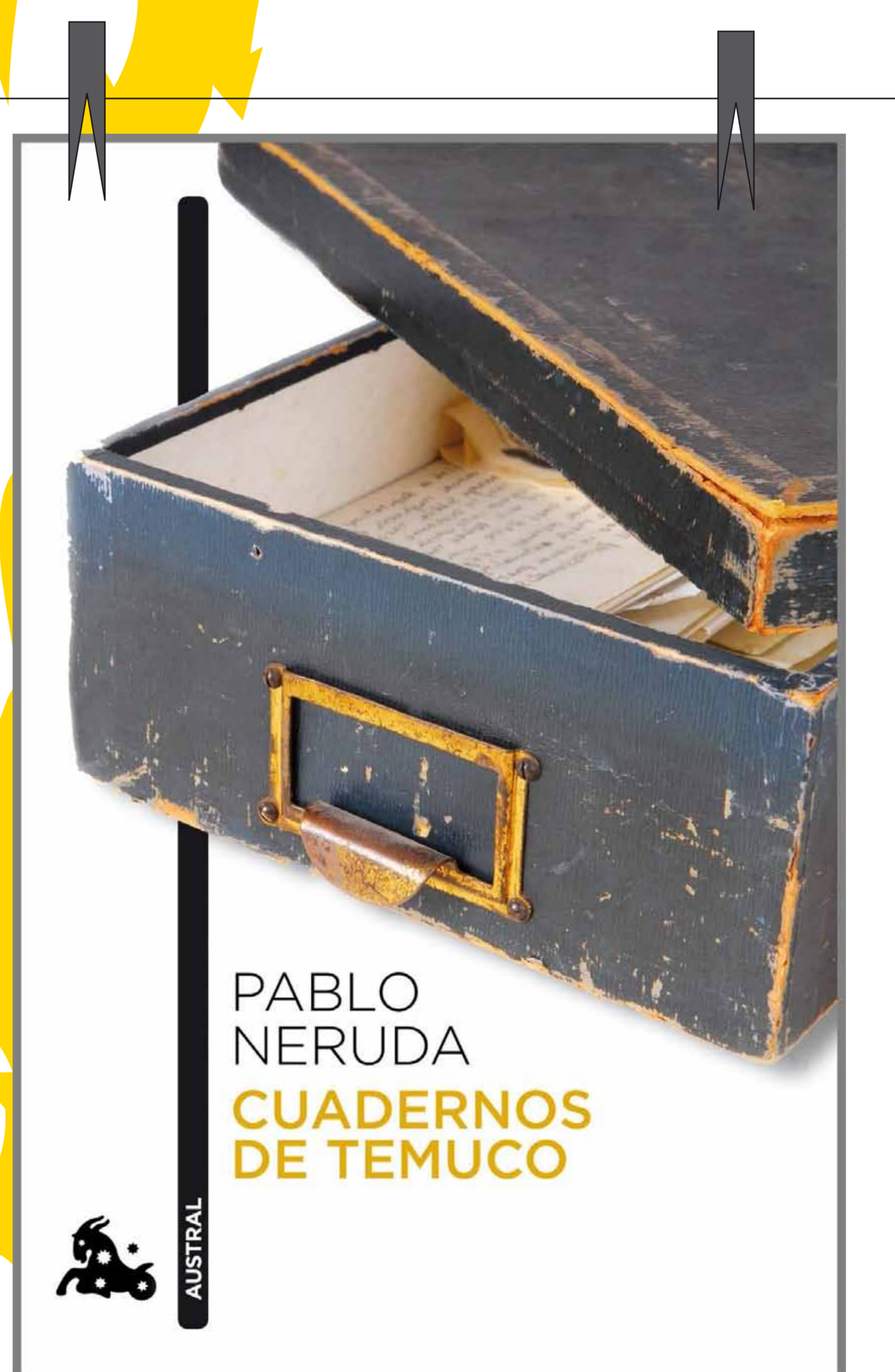


Ilustración de Francisco Javier Díaz, Dibujo: T. Maccioni.



Un encuentro poético

Tenía sólo dos años cuando Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (su verdadero nombre) llegó a Temuco, junto a su padre, un maestro ferroviario, y su “Mamadre”. Vivían en pleno Barrio Estación, en calle Lautaro 1436. Durante sus años en la Araucanía conoció el mar en Puerto Saavedra y tuvo un encuentro poético en el ex Hotel Continental, con Gabriela Mistral, en ese entonces directora del Liceo de Niñas de Temuco. “Me he arreglado para recibirlo. Estaba enferma. Pero me puse a leer sus versos y me he mejorado, porque tengo la seguridad de que aquí sí que hay un poeta de verdad (...) Una afirmación de esta naturaleza no la he hecho nunca antes”, dijo Mistral sobre el joven poeta que en 1921 partiría con su poesía y seudónimo (Pablo Neruda) rumbo a la capital.



Portada del diario “El Mercurio” del 22 de octubre de 1971. El día anterior Pablo Neruda había ganado el Premio Nobel de Literatura.

Infancia y poesía

“Por las veredas, pisando en una piedra y en otra, contra frío y lluvia, andábamos hacia el colegio. Los paraguas se los llevaba el viento. Los impermeables eran caros, los guantes no me gustaban, los zapatos se empapaban. Siempre recordaré los calcetines mojados junto al brasero y muchos zapatos echando vapor, como pequeñas locomotoras. Luego venían las inundaciones, que se llevaban las poblaciones donde vivía la gente más pobre, junto al río. También la tierra se sacudía, temblorosa. Otras veces, en la cordillera asomaba un penacho de luz terrible: el volcán Llaima despertaba...”

PABLO NERUDA EN “CONFIESO QUE HE VIVIDO”.

“Quien no conoce el bosque chileno, no conoce este planeta.

De aquellas tierras, de aquel barro, de aquel silencio,

he salido yo a andar, a cantar por el mundo”.

PABLO NERUDA EN “CONFIESO QUE HE VIVIDO”.



Pablo Neruda